



CUBA ANTE EL CENTENARIO DE LA MUERTE DE JOSE MARTI

Alejandro Mendible Z.

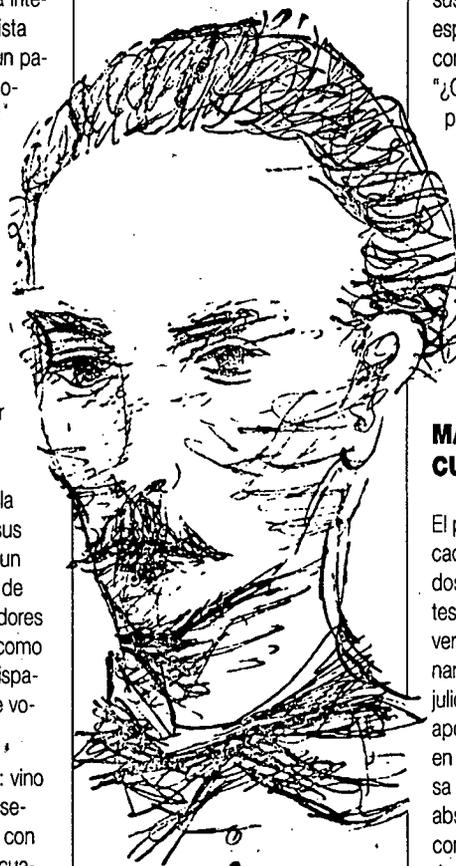
En medio de una situación extrema y plena de dificultades, el próximo 19 de mayo, la mayor isla del Caribe, de aproximadamente 114.524 km², y de casi 11 millones de habitantes, se apresta a conmemorar el centenario de su héroe nacional, José Martí. El Apóstol, como es llamado por todos los cubanos, continúa siendo la figura más idónea de reconciliación nacional entre las posiciones antagónicas surgidas por el proceso revolucionario de 1959. Una de las cualidades del personaje, que contribuye para ser esgrimida con tal propósito, es la de haber sido un "luchador sin odio"¹.

Martí nació el 28 de enero de 1853 en La Habana y murió en 1895, cuando tres balas españolas lo derriban de su cabalgadura cerca de Dos Ríos. Se casó en México con su compatriota Carmen Zayas Baza Hidalgo con quien tuvo un hijo, José². Pero el verdadero amor de su vida fue la lucha de independencia. Esta pasión lo acompañó a través de sus infatigables viajes y la expresó en su extensa obra intelectual. Orador, poeta, periodista infatigable y antes que nada un patriota. Para él la "patria [era] comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanza"³. Con mayor vehemencia, añade: "el amor a la patria no es el amor ridículo a la tierra, ni a las yerbas que pisan nuestras plantas; es el odio invencible a quien la oprime, es el rencor eterno a quien la ataca"⁴.

Como revolucionario integral, combinó el pensamiento con la acción. Consiguientemente, sus biógrafos lo muestran como "un idealista práctico", como uno de los más destacados enaltecedores de la trayectoria de Bolívar y como el último de los libertadores hispanoamericanos del siglo XIX de vocación continental⁵.

Estuvo en Venezuela en 1891: vino al país cuando éste contaba, según el primer censo nacional, con 2.075.245 habitantes, de los cuales correspondían a Caracas

55.000. Durante su estadía, de siete meses, fue enorme su actividad: se radica en la parroquia de Altigracia, conoce lo más granado de la intelectualidad caraqueña, escribe en el periódico La Opinión Nacional, da un memorable discurso en el Club de Comercio de Caracas, se desempeña como profesor de gramática francesa y de literatura en los colegios Santa María y Guillermo Tell. Funda la Revista Venezolana, con el propósito de convertirla en una publicación americana, pero salieron sólo dos números. En el segundo de éstos, Martí escribe un célebre artículo ante la muerte de Cecilio Acosta, que provoca la ira del presidente Guzmán Blanco y le da excusa para sacarlo del país⁶. Durante su estadía recorre la nación, y sus observaciones las recoge en el ensayo "Un viaje a Venezuela", en el cual suministra elocuentes testimonios de las condiciones de vida y de la situación política para la época. Observa que, "Venezuela es un país rico más allá de los límites naturales"⁷.



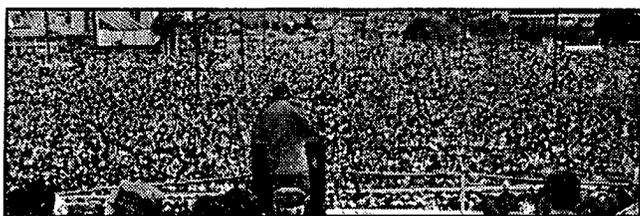
José Martí

Por otra parte, Martí mantuvo siempre una gran admiración por nuestros próceres. En "La edad de oro" admite que "un viajero llegó un día a Caracas al anochecer y, sin sacudir el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba a donde estaba la estatua de Bolívar"⁸. En marzo de 1888 en Nueva York cubre para la prensa latinoamericana el traslado de los restos del General Páez.

Martí, de manera integral, representa la tendencia más prístina de la Independencia. Tres tendencias evolucionan de manera divergente: el partido español, el anexionista y el revolucionario. A partir de 1898, la fuerte injerencia de Estados Unidos en la vida cubana escinde el sentimiento de los nacionales entre anexionistas y revolucionarios. Martí muere sin ver la independencia de su país del colonialismo español. No obstante, avizora y alerta sobre la presencia del "imperialismo" norteamericano, por haber vivido en el "monstruo" y conocer sus "entrañas"⁹. Con ese mismo espíritu crítico, en 1889, protesta con vehemencia en el escrito "¿Queremos a Cuba?", ante las pretensiones norteamericanas de comprar la isla. En el mismo año, denuncia la verdadera finalidad de la Conferencia Internacional convocada por los Estados Unidos, consistente en buscar ejercer y extender su imperialismo comercial sobre los países latinoamericanos.

MARTI Y LA REVOLUCION CUBANA

El pensamiento martiano y su vocación nacionalista son sustentados, de manera oficial, como fuentes ideológicas de la Revolución verde olivo. Con motivo del centenario del nacimiento de Martí, el 26 julio de 1953, Fidel Castro intentó apoderarse del cuartel Moncada, en Santiago de Cuba. En la defensa de su acción, "La Historia me absolverá", Castro señala a Martí como el autor intelectual. Posteriormente, en Enero de 1959, en lo alto de la cresta romántica, en el



El pensamiento martiano y su vocación nacionalista son sustentados, de manera oficial, como fuentes ideológicas de la Revolución verde olivo

momento de la toma del poder revolucionario, nuevamente Fidel invoca a Martí, pero añade: "la revolución comienza ahora".

Después de varias décadas, la Revolución se ha convertido en uno de los eventos de mayor significación en la evolución contemporánea de América Latina y un caso de estudio muy particular para investigadores e instituciones calificadas. Indiscutiblemente, las implicaciones hemisféricas del evento son enormes: alteró de manera determinante las relaciones de Estados Unidos con América Latina y aceleró los cambios estructurales en todos los países del área. Recordemos, sólo para ilustrar: el movimiento guerrillero en Venezuela en los sesenta; la invasión de los marines a la República Dominicana en abril de 1963, argumentando evitar la instauración de otra Cuba; el cruento golpe de estado en 1973, contra el presidente Salvador Allende. A nivel continental: la Alianza para el Progreso como una política de contención por parte de los Estados Unidos; y, después, la nueva camada de regímenes militares surgidos, con la finalidad de frenar el comunismo, en la década de 1970. En esta oportunidad, la ideología militar tenía como prurito injustificado el que "corresponde al ejército defender el Estado y la unidad nacional por encima de las fuerzas sociales y políticas y, si es menester, contra sus intereses y sus conflictos"¹⁰.

Regresando a las vinculaciones de Martí con la Revolución actual, encontramos que son muchos los aspectos que se podrían tratar. Entre ellos, tres tópicos llaman nuestra atención: la presencia del caudillismo en el proceso revolucionario, las vinculaciones de los eventos con el contexto internacional y el tema de la modernización

en el marco del debate actual sobre el posmodernismo.

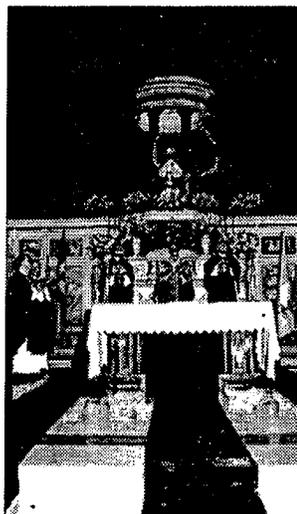
Algunos autores entre, ellos Frank Tannembaun¹¹, sustentan el punto de vista del caudillismo y sostienen que Fidel recoge y expresa esta tendencia dominante en la evolución hispanoamericana. Tannembaun asocia la revolución con las excepcionales cualidades carismáticas del líder cubano. En todo caso, Castro, con su incuestionable liderazgo, gobernó sin ninguna constitución formal hasta 1976. En el mes de septiembre de ese año se sancionó la nueva Constitución y se inició un proceso de institucionalización, que continúa en la actualidad.

Fidel continúa siendo el Jefe indiscutible de Estado y de Gobierno, además de primer secretario del Partido Comunista Cubano. Pero se ha venido fortaleciendo el Poder Legislativo constituido por una Asamblea Nacional del Poder Popular, que en la actualidad cuenta con 539 diputados, elegidos por voto directo. En cuanto al fortalecimiento de otras instituciones que mantengan su autonomía e independencia del Estado, merece citarse el caso de la iglesia católica. Esta ha ganado un espacio de participación crítica que se encuentra avalado por la consecuencia popular de muchos de sus miembros. Por ejemplo, el padre Guillermo Sardina, quien llegó a ostentar los grados de comandante del Ejército Rebelde y que "no dejó de ser cura por ser revolucionario ni dejó de ser revolucionario por ser cura". En septiembre de 1993 se produjo una discutida Carta Pastoral donde se llamó al diálogo a todos los cubanos (SIC N° 559, noviembre 1993); aspiración también formulada, recientemente, por el primer cardenal designado, Jaime Ortega.

La consideración del caudillismo subestima el contexto en el cual se produce la Revolución; por ejemplo, no es posible comprender el evento sin señalar la importancia que tuvo la ocupación geopolítica de la isla con respecto a las aspiraciones hegemónicas y expansionistas de los Estados Unidos. Fue tan desmesurada la influencia del Norte, que en 1831, ya el Cónsul General de Estados Unidos en La Habana escribía oficialmente que Cuba era una dependencia económica de Estados Unidos, aun cuando políticamente seguía siendo gobernada por España.

Martí nunca fue un caudillo. El conoció los efectos nocivos de este fenómeno en muchos de los países hispanoamericanos, por lo cual lo temía y preveía sus peligros. Creó el Partido Revolucionario Cubano en 1892, entre otras razones, para encauzar por sendas democráticas la futura Revolución.

Las consideraciones sobre la radicalización del proceso cubano como producto de la guerra fría, son sustentadas por varios autores, entre ellos Hugh Thomas¹². La guerra fría en América Latina estuvo dirigida frecuentemente contra las fuerzas democráticas y reformistas, y se esgrimía el fantasma del comunismo cuando se



La Iglesia Católica ha ganado un espacio de participación crítica y ha llamado al diálogo entre todos los cubanos

afectaban intereses de los Estados Unidos y de sus aliados internos. En Cuba el sistemático acoso y la inusitada respuesta de los Estados Unidos, fueron los causantes de la radicalización de la Revolución.

La dependencia de la economía cubana hasta 1960 es altamente conocida. Evolucionó bajo la preeminencia del Tratado Comercial de reciprocidad de 1903, que subeditaba la producción azucarera. En 1954 se vendieron en La Habana más "cadillacs" que en cualquier otra ciudad del mundo, y los cubanos contaban con el número más elevado de televisores per cápita de todos los países de América Latina. En 1959 la isla obtenía del Norte entre 80 y 90 por ciento de su equipo industrial¹³. Pero desde octubre de 1960 Estados Unidos impone un embargo total y seguidamente se produce una escalada de confrontaciones. En enero de 1961 Estados Unidos rompe relaciones con Cuba. El 17 de abril se produce la invasión a Bahía de Cochinos. El 1° de mayo se proclama la República Socialista de Cuba, y se convierte en la "estrella solitaria del continente". En 1962, la OEA acuerda expulsar a Cuba, y el 22 de octubre surge la crisis de los cohetes, que se resuelve gracias al acuerdo soviético de retirar los misiles a cambio de que Estados Unidos prometiera no invadir Cuba. Martí denunció y combatió, dando su vida, el colonialismo español. Castro lo hace hoy contra el imperialismo norteamericano. Pero en ambos casos se podría aplicar el pensamiento de Federico Hegel (Filosofía del Derecho), en el sentido de que "el gran hombre de una época es el que sabe formular con palabras el anhelo de su época, el que sabe decir a su época lo que ella anhela, y sabe realizarlo".

Un tercer aspecto lo constituye la característica particular adquirida por la modernización en la Cuba revolucionaria. Como en otros países latinoamericanos, la acción modernizadora se mostraba retrasada o distorsionada, sobre todo por el enorme peso de la dependencia exterior sobre la vida eco-

nómica, social y política. La Revolución impulsó una radical Reforma Agraria, no sólo para sepultar el latifundio sino para impulsar una transformación completa de la sociedad. En la década de los sesenta, la política económica adoptó un tono marcadamente experimental. El Che Guevara, ministro de Industria durante los primeros años de la revolución, puso en marcha un programa acelerado para la industrialización, con ayuda de Europa Oriental. Esta formaba parte de un plan mucho más amplio, destinado a diversificar la economía cubana y liberarla del dominio histórico del azúcar. Además, el pensamiento del Che giraba en torno a una idea básica, que era la de crear "el hombre nuevo", el hombre del futuro. Pero, después de ciertas vacilaciones entre los modelos chino o soviético, la cúpula revolucionaria se inclinó por el segundo. En tal sentido, intentó reproducir su sistema, y la URSS se convirtió en el garante económico de la Revolución.

Martí estableció con claridad las diferencias entre los procesos civilizatorios en el Norte, proclive a la industrialización, y Latinoamérica, detenida por los recios fundamentos feudales venidos de España: "del arado nació la América del Norte", y la española del latifundio. Consideró que la modernización no debía realizarse a expensas del desconocimiento del indígena o del negro: "hasta que no se haga andar al indio no comenzará a andar bien la América". En síntesis, Martí es considerado como uno de los primeros creadores del movimiento modernista en la literatura latinoamericana. Pero, además, viéndolo como "un hombre de su tiempo", pensó en la modernización de su país.

MARTI HOY, PUENTE PARA LA RECONCILIACION NACIONAL

A 37 años de la realización de la Revolución, ella ha creado dos Cuba: una, la que se encuentra en la propia isla, donde la revolución impregna todos los conceptos de

la vida; y otra, entre los exilados, la mayoría de los cuales vive en Estados Unidos. Para éstos últimos el exilio se ha convertido en una condición permanente, viéndose obligados a acomodarse a la cultura norteamericana. Vale recordar que, en gran medida, la colonia se ha formado por éxodos masivos como el de 1980 por el puerto de Mariel, por la crisis de las embajadas, y más recientemente por los balseros.

En 1989 el movimiento iniciado por Gorbachov en la Unión Soviética con la Perestroika y el Glasnost repercutió de manera dramática en Cuba. El rompimiento con su mejor aliado creó una expectativa agonizante para la Revolución. La magnitud del hecho puede medirse al recordar que en febrero de 1960, en un inusitado giro de los acontecimientos mundiales, la URSS hizo un arreglo comercial con Cuba, donde se estipuló la compra de 425.000 toneladas de azúcar en ese año y después un millón de toneladas anuales¹⁴. En 1989 las importaciones se redujeron al mínimo. La industria se encontró prácticamente aislada. El principal producto de exportación, la caña de azúcar, apenas pudo superar los 4 millones de toneladas, nivel que no había registrado ni siquiera en los tiempos más graves de la revolución; incluso se sometió a prueba la moral de la revolución, como lo evidenció el espectacular pero impactante enjuiciamiento del general Arnoldo Ochoa Sánchez, considerado como un héroe de la República, por sus conexiones con el cartel de drogas de Medellín. Por añadidura, aumentó la campaña anticubana por parte de los diferentes sectores contrarrevolucionarios, buscando romper la defensa revolucionaria y lograr la democratización del sistema.

La campaña se orientó hacia la demostración de que la democracia representativa era sólo viable mediante un régimen pluripartidista. No se mencionaba que en Cuba el sistema de varios partidos había fracasado antes de la revolución, durante el periodo de la

"sacarocracia"; incluso en sus primeros años existían: el 26 de Julio, el Partido Socialista Popular (comunista) y el Directorio Revolucionario; pero las circunstancias propias del país y la amenaza de los Estados Unidos, los hizo unirse en un sólo partido. De todas maneras, la agudización de la crisis forzó a la dirigencia revolucionaria a liberalizar un tanto en el plano político, pero adoptar medidas extremas en lo económico, entrando en un "periodo especial".

Desde el exterior era frecuente la expresión de que asistíamos a los "últimos días de Castro". En 1990 el gobernador de Florida creó una comisión para estudiar qué efectos tendría sobre su estado la caída del régimen comunista, y un influyente grupo de cubanoamericanos empezó a planificar una nueva Constitución. Contra todos los pronósticos, la revolución continúa resistiendo y se va abriendo un nuevo rumbo autónomo. En la actualidad asistimos a su gradual, pero irreversible, reencuentro con el resto del continente. El irreductible patriotismo cubano tiende, por imperativos históricos, a fusionarse con el creciente torrente nacionalista latinoamericano.

En octubre del año pasado, la Asamblea General de la ONU recomendó la suspensión del bloqueo. En Estados Unidos, que persiste de manera retaliativa en mantener la guerra fría con Cuba, por primera vez está surgiendo una fisura en relación a la política con este país entre la Presidencia y el Congreso. El Senador republicano Jesse Helms, presidente del Comité de Asuntos Exteriores del Congreso, introdujo un proyecto de ley tendiente a la radicalización del bloqueo internacional. Esta posición representa los intereses de la contrarrevolución conservadora triunfante, que en materia internacional asume un nacionalismo arrogante y dominador, anhelante de reafirmar brutalmente la hegemonía norteamericana sobre la isla. Esta actitud es denunciada por el presidente de la Asamblea Nacional cubana, Ricardo Alarcón, como "la más descarada y grosera violación

de la soberanía de las demás naciones" y el presidente François Mitterrand la califica de "estúpida"¹⁵. Lo nuevo lo constituye la posición de la Casa Blanca y la Administración Clinton cuando se encuentra analizando la suspensión de algunas medidas contra Cuba. Parece ser que, si Washington no revalúa el embargo, su política perderá relevancia en la medida en que otras naciones extiendan los lazos económicos que Cuba necesita.

Cuba continúa resistiendo en contra de muchos de los pronósticos interesados y sustentadores de la caída de la Revolución. Actualmente, parece seguir la senda de los próceres. Bolívar dijo "mi patria es América"; y Martí, "de América soy hijo; a ella me debo".

Alejandro Mendible Z. es internacionalista, profesor de la UCV

NOTAS

1. Gabriela Mistral [en] P.H.U.: La utopía de América. Caracas, 1978. p.293.
2. Vide: José Martí, Obras completas. La Habana, Ed., Ciencias Sociales, 1975; Roberto Fernández Retamar, Introducción a José Martí. Casa de las Américas, [s/f]; Rafaela Chacón Nardi, Martí momentos importantes. La Habana, Ed., Gente Nueva, 1984 y Centro de Estudios Marianos, Atlas histórico Biográfico José Martí. La Habana, 1983.
3. Martí, La república española ante la Revolución cubana. 1973.
4. Abdala
5. Vide: "Martí" [en] Suplemento Cultural de Últimas Noticias. Caracas, 26 de febrero de 1994. No 1.397.
6. Salvador Morales, Martí en Venezuela. Ediciones Centauro 85.
7. Nuestra América.
8. "tres héroes" [en] op. cit. 1889.
9. Carta a Manuel Mercado. Campamento de Dos Ríos. 18/V/1895.
10. General Goes Monteiro del Brasil citado por Alain Touraine, El desarrollo de América Latina. p.358
11. Tannenbaum, "Fidel Castro" [en] Paul Kramer, Latin American Panorama. N.Y., 1969.
12. Thomas, Cuba la lucha por la libertad. Barcelona, Ed. Grijalbo, 1974. T. III.
13. Universidad de Cambridge, Enciclopedia de Latinoamérica. T.II. p.154.
14. Thomas, Ibid. T.III.
15. El Nacional, Caracas del 13 al 17 de marzo.